



ETAPA 1

Majaelrayo-Valverde de los Arroyos

an PUEBLOS DE LA arquitectura negra GUADALAJARA

- **DISTANCIA:** 9 Km.
- **DESNIVEL POSITIVO:** 550 m.
- **DESNIVEL NEGATIVO:** 480 m.
- **MÁXIMA ALTURA:** 1.733 Pradera de la Madita
- **MÍNIMA ALTURA:** 1.184 Majaelrayo
- **HORARIO EFECTIVO:** 3h50´



2



2



3



3



Panorámica desde la Pradera de la Madita

El punto de arranque de esta etapa es el aparcamiento situado en la entrada de Majaelrayo. Este recinto ha sido construido a instancias del Plan de Competitividad Turística llevado a cabo en esta comarca con el objetivo de liberar las angostas callejuelas de estos bellos pueblos de la congestión de vehículos a la que cada fin de semana se ven sometidas. El panel de inicio de ruta está situado aquí, en lugar visible y principal, y será de conveniente estudio para los senderistas que deseen acometer esta montañera etapa del GR60®.

A través del intrincado conjunto de callejuelas coquetas y singulares de este bello municipio, el camino se escapa del pueblo por su flanco oriental, alcanzando el inicio de la pista que lleva al Hayedo de Tejera Negra ubicado en el municipio de Cantalojas, a través de los valles del río Son-saz -que presta su nombre a la Reserva Nacional de Caza- y del río Sorbe y sus tributarios, por un territorio completamente despoblado donde la vida salvaje alcanza cotas de variedad y cantidad difíciles de encontrar en el continente europeo.



Majaelrayo al pie de la Sierra del Ocejón

El senderista fijará su atención en los característicos colores blanco y rojo identificativos de los GRs® para avanzar por el enmarañado laberinto de callejas hasta alcanzar la mencionada pista de Cantalojas donde encontrará un poste direccional que se desvía por el camino viejo de Majaelrayo a Valverde que, venciendo las empinadas rampas de la sierra del Ocejón y cruzando junto al Campachuelo, le permitirá alcanzar la cara oriental de este macizo, llegando a su principal enclave, Valverde de los Arroyos.

La primera referencia del caminante será el depósito de agua que abastece a Majaelrayo. Antes encontrará un jalón que le indica el camino correcto, que será de frente, dejando una pista a la izquierda cuya abundante vegetación superficial le avisa de su menor rango. Siguiendo pues, de frente, llegará a una breve explanada, un jalón bajo le facilitará la rápida huida hacia parajes más puros.

Hasta este punto el recorrido discurre por un camino de amplias trazas, con un perfil ascendente de suaves colinas copadas por jaras pringosas (*Cistus Ladanifer L.*).

Siguiendo el camino, se adentrará en un denso robledal (*Quercus Pyrenaica W*) que, poco a poco, vuelve a establecerse en sus territorios naturales. La excelente ca-



El camino atraviesa un denso robledal antes de alcanzar la Pradera de la Madita

lidad de su madera transformada en carbón vegetal, además de su utilización -ya entrado el siglo XIX- como traviesas de tren, terminaron por desposeer de sus dominios a esta querquicea.

Antes de salir del bosque, el senderista debe estar vigilante, pues el camino carretero pierde rango y se transforma en sendas bifur-

yubar (*Arctostaphylos uva-ursi* L) que por estos lares alfombra el monte, coloreando el paisaje de un vivaz color verde. La traza del camino es ahora estrecha, aunque el caminante encontrará un poste alto que le indicará el paso de la senda por el collado. A partir de ahí comienza un largo descenso que, rozando el salto de Despeñalagua, le dejará en el



En la pradera de la Madita el camino cambia de vertiente

cadadas. Elegirá la senda de la derecha; dos jalones le indicarán el camino correcto.

Alcanzando la cota 1733 m. dejará el robledal poco antes de llegar a la Pradera de la Madita. El Campachuelo le vigila por el norte y su camino continúa buscando el levante.

Llama la atención la enorme extensión conquistada por el Ga-

agreste municipio de Valverde de los Arroyos.

De camino a Despeñalagua el camino cruza una vaguada que abandonará rápidamente. Tras esta vaguada encontrará un jalón de confirmación de ruta; el paisaje es, sencillamente, abrumador, la acción del hombre por estos parajes se limita al uso del sendero que se lleva. ¡Soberbio! Poco a poco, siempre descen-

Fiestas de la Octava del Corpus

Diez días después de Corpus Christi, siempre en domingo, los habitantes de Valverde de los Arroyos, poco más de 80 vecinos, celebran su más preciada fiesta: la Octava del Corpus, más conocida por los forasteros como la Fiesta de los Danzantes, declarada de Interés Turístico Regional el 18 de febrero de 1986. El rito, inmejorable ejemplo de costumbres seculares, debe ser anterior al cristianismo y se interpreta tanto como acción de gracias como de petición de fecundidad para los campos y las bestias.

En ella aparecen ocho danzantes que portan una vestimenta muy peculiar, consistente en camisa y pantalón blanco, cuyos bordes se adornan con puntillas y bordados. Les acompaña el botarga, ataviado con un traje de pana en el que alternan los colores marrón, amarillo, rojo y verde; y el gaitero, con traje de fiesta.

La fiesta comienza con una misa, a la que asisten todos los demás hermanos de la Cofradía. En la plaza Mayor se expone el Sacramento sobre una mesa, formando el monumento, y luego suben hasta la era, en un alto prado sobre el pueblo, y allí danzan ante el sacramento, formando el baile de la Cruz. Por último, se baja a la plaza y se ejecutan bailes rituales.



Autor: José María Moreno García

Danzantes de Valverde de los Arroyos



La vertiente oriental de esta sierra está colonizada por un inmenso gayubar

diendo, el camino va buscando el fondo del valle surcado por el arroyo de las Chorreras que, antes de saltar por Despeñalagua, recoge las frías aguas del arroyo de la Pineda que baja directamente de la hoya norte del pico Ocejón, almacén natural de las copiosas nevadas a las que los rigores del invierno someten a estas montañas.

Un par de jalones confirman la ruta hasta llegar a un cruce de caminos junto a un muro, donde parte una senda con destino al Ocejón que, el deportista avezado, si ha sido madrugador, podrá utilizar para alcanzar esta emblemática cumbre castellano-manchega (2048 m). El viajero que desee tomar este camino ha de calcular que este desvío supondrá una demora de más de 2 horas en el trayecto hacia

Valverde de los Arroyos. El camino de Valverde gira a la izquierda.

Hasta llegar a este cruce, el paisaje se ha ido espesando con una vegetación formada principalmente por brezos (*Erica arbórea* L) que aportan un espectacular color blanco y rosa en el momento de su floración primaveral.

Dos kilómetros más tarde, se vuelve a encontrar otra bifurcación que propone uno de los destinos más codiciados de estas tierras: Las Chorreras de Despeña-



Cruce con el camino de Valverde al pico Ocejón

lagua, salto natural de aguas en el que el “arroyo de las Chorreras” vierte su caudal en sucesivas cascadas que, en total, suman 120 metros de desnivel.

Al igual que en el cruce con el camino del Ocejón, tomar el

camino de las “Chorreras” supondrá alargar la jornada en casi una hora. El camino hacia Valverde gira a la izquierda y en tan solo 15 minutos se estará entrando a este serrano y típico pueblo de la arquitectura negra de Guadalajara.



Valverde de los Arroyos

Iglesia parroquial de San Ildefonso

En el siglo XVI los vecinos levantaron la primera iglesia parroquial para evitar tener que desplazarse a Galve para escuchar misa.

La antigua iglesia de Valverde, hoy desaparecida, era un edificio con paredes de piedra y barro, y techumbre de pizarra, deslucida con una desproporción de altura-anchura del cuerpo. En 1732 fue derribada y en su lugar se alzó un edificio con torre de mamposterías de caliza, cuarcita y pizarra, y grandes sillares de pizarra rematando las esquinas.

En su interior se conserva una cruz procesional del siglo XVI que presenta marcas de la ciudad de Segovia y del platero segoviano que realizó la obra, Diego Valle. Curiosamente, la imagen que ocupa el cuadrón central del reverso de la cruz es la Piedad, cuando lo normal sería que apareciera el titular de la parroquia: San Ildefonso.

Presenta una capilla mayor elevada a cuatro aguas, cuerpo a dos aguas y torre a los pies; su bóveda rebajada se vino abajo en los años 20 del siglo pasado, y en su lugar se encuentra hoy media naranja encamonada cubriendo la capilla mayor y cielo raso en el cuerpo.

La iglesia de Valverde perdió gran parte de su patrimonio durante la Guerra Civil.



Vidriera de la iglesia de San Ildefonso y Bóveda encamonada